

## ¡Como el alunizaje tripulado de Kennedy!

por Lyndon H. LaRouche

27 de septiembre de 2006.

La intención de publicar “La economía de isótopos” del doctor Jonathan Tennenbaum es ayudar a los gobiernos de Eurasia y a otros en sus preparativos para los intercambios a realizarse en la próxima videoconferencia internacional en Washington y Berlín el 31 de octubre (sobre los detalles de dicha reunión, que tuvo lugar el año pasado, ver “LaRouche habla desde Berlín: La crisis mundial en vísperas de las elecciones en EU”, en *Resumen ejecutivo* de la 2ª quincena de noviembre de 2006). Aunque muchos estadistas y otros influyentes quizás no sean especialistas en las ramas pertinentes de la física



*El Apolo 16 se dirige a la Luna el 16 de abril de 1972. Aún tenemos ante nosotros el desafío de la exploración tripulada del sistema solar, junto con la necesidad urgente de crear una “economía de isótopos” aquí en la Tierra. (Foto: Archivos del proyecto Apolo).*

nuclear, la que detalla el doctor Tennenbaum es una política que tiene que ponerse sobre el tapete internacional para su adopción y ejecución inmediatas.

En vista de que las actuales instituciones monetario-financieras del mundo y otras relacionadas están atrapadas ya en un proceso acelerado de desintegración, urge poner ahora en el centro del debate, de lleno, las alternativas del caso. La intención de esta propuesta es que termine adoptándose como orientación política. Para este propósito, se le identifica como clave para organizar un remplazo y recuperación de largo plazo de la pronta desintegración inevitable del sistema global presente.

El asunto aquí, como he puesto de relieve en presentaciones orales y escritas anteriores ante diversos públicos oficiales y otros, es que el ritmo acelerado al que la humanidad está agotando los recursos minerales y relacionados de la biosfera de nuestro planeta, exige que recurramos a nuevas dimensiones de enfoque en el uso y reabastecimiento de los depósitos concernientes, tales como el agua potable y otros minerales de la biosfera del planeta. El esfuerzo por regular el uso de lo que se supone son existencias fijas de recursos esenciales dizque “naturales”, es una doctrina falsa y ahora peligrosa. En vez de considerar los recursos pertinentes del planeta como una totalidad fija, ahora debemos asumir la responsabilidad de que el hombre cree los nuevos recursos que serán más que adecuados para sostener una población mundial creciente a un nivel de producto físico per cápita y de consumo personal en constante mejora.

Como ilustra el caso el doctor Tennenbaum, las categorías de tecnologías que bastarían para cumplir este último requisito en el futuro previsible de la humanidad ya se conocen. La cosa es que debemos incorporar esa alternativa a la calidad transformada de la práctica científica y relacionada que ha de introducirse para remplazar las prácticas irremedia-

blemente quebradas de las últimas décadas de la humanidad.

La publicación del informe del doctor Tennenbaum en esta edición de *Resumen ejecutivo* pretende servir como un consejo oportuno a las naciones.

# La economía de isótopos

por Jonathan Tennenbaum

---

## Prólogo

---

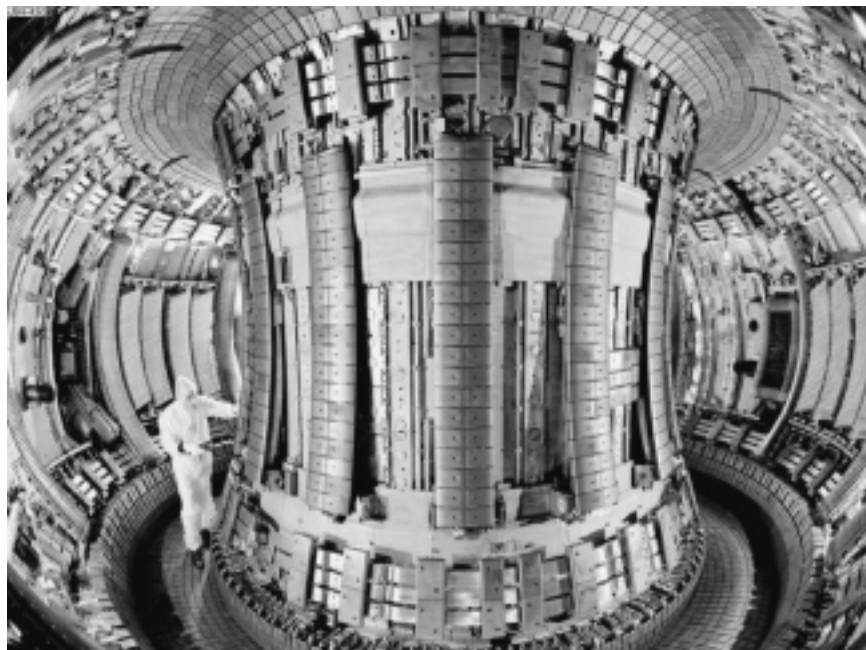
El tema de este ensayo es un componente crucial de la movilización económica que debe emprenderse en el futuro inmediato, si es que ha de salvarse al mundo de un derrumbe físico y sociopolítico de una gravedad sólo comparable, a escala planetaria, a lo que ocurrió en Europa en el período que llevó el estallido de la “peste negra” en el siglo 14. El problema esencial que aquí se aborda, es cómo superar las consecuencias de la salvaje destrucción a fondo de capacidades industriales y científico–tecnológicas, y del nivel educativo, aptitudes y facultades cognoscitivas de la fuerza laboral, que ha ocurrido en las principales naciones industrializadas tanto de Oriente como de Occidente con las políticas de globalización, desregulación, privatización, “terapia de choque” y de la “sociedad posindustrial” de las últimas décadas. Cualquier programa serio de movilización y reconstrucción económica debe tomar en cuenta el hecho de que el más grande repositorio orgánicamente interconectado de investigación científica del más alto nivel, de mano de obra de técnicos y de tecnología avanzada, y de capacidad industrial en este planeta, se localiza en y alrededor de los sectores nucleares de Estados Unidos, Rusia, Ucrania, Japón, Alemania, Francia, India, China, Sudáfrica, Argentina, Brasil y algunos otros; y en las ramas de la astrofísica, la tecnología espacial, la geología y la biomedicina que están vinculadas de manera más estrecha a la investigación y las aplicaciones de la física nuclear. Por la propia naturaleza de la ciencia nuclear, sus raíces e historia, y las necesidades del mundo en los próximos 50 años, debe cobrar forma específica una movilización del sector nuclear del mundo, como la vanguardia y locomotora de una movili-

ción económica general de las principales naciones del orbe. Luego de hablarlo con Lyndon LaRouche, S. Subbotin, del Instituto Kurchatov, y F. Gareev, del Instituto de Investigaciones Nucleares Conjuntas en Dubna, Rusia, he decidido llamarla la “economía de isótopos”.

\* \* \*

Hace aproximadamente un siglo se demostró de manera experimental que los elementos químicos que se dan de forma natural, cuyo ordenamiento armónico Dimitri Mendeléiev incorporó en su sistema periódico, no eran cuerpos homogéneos, sino más bien mezclas de distintas especies de átomos —isótopos— con comportamientos químicos casi idénticos, pero propiedades físicas muy diferentes. La investigación de esta “nueva dimensionalidad” del sistema periódico y de los procesos subyacentes de transformación de los átomos, a la larga llevó al descubrimiento de la fusión, la fisión y otras reacciones nucleares, a la realización de la primera fisión nuclear de reacción en cadena, y a las primeras armas atómicas durante la Segunda Guerra Mundial. La creación de estos mecanismos dependió de la separación del isótopo puro U–235 del uranio natural, y de la generación artificial, en reactores nucleares, de los primeros kilogramos de plutonio–239: una especie de átomos hasta entonces prácticamente ausentes en el ambiente natural de la Tierra.

Hoy, más de 60 años después de la primera reacción nuclear en cadena producida por el hombre, la producción de energía a gran escala a partir de reacciones de fisión nuclear se ha convertido en una realidad en 30 países. Se conocen



*Una economía de isótopos a gran escala exigirá que dominemos la energía de fusión termonuclear. Toro Europeo Conjunto (o JET), reactor experimental que generó más de 16 megavatios de electricidad en 1997. (Foto: EFDA–JET).*